



Capítulo 1921

Rescatando a los Cautivos

En cuanto los Adoradores del Demonio recuperaron sus armas, Yuan no tardó en atacarlos. Casualmente, los Adoradores del Demonio también blandían espadas, y quedaron desconcertados sin poder activar la habilidad de sus espadas, para bloquear el ataque de Yuan, casi como si una fuerza invisible las hubiera sellado.

"¿Qué—?!"

"¿Mi espada?!"

Yuan aprovechó el breve momento de shock y asestó dos golpes rápidos y aparentemente no letales.

Al principio, los Adoradores del Demonio no le dieron mucha importancia a la herida superficial que habían recibido, un pequeño rasguño en el mejor de los casos. Con una mueca de desprecio, se alejaron rápidamente de Yuan, despreocupados.

Pero unos momentos después, sus expresiones comenzaron a cambiar.

Una extraña rigidez se apoderó de sus extremidades, lentamente al principio, luego intensificándose rápidamente. Sus movimientos se volvieron lentos, sus músculos se tensaron, mientras un peso sobrenatural se posaba sobre sus cuerpos.

El pánico se reflejó en sus ojos al comprender la verdad. Sus cuerpos se estaban petrificando; estaban siendo sellados.

"¿E-Esto es—?!"

Los dos Adoradores del Demonio no podían creer la rapidez con la que habían sido derrotados. Y todo por un simple cultivador de la Iluminación Espiritual. Sin embargo, ninguno de los dos Adoradores parecía demasiado preocupado por alguna razón.

Miraron a Yuan y se burlaron con frialdad: "No pienses que este es el final. Te darás cuenta del terrible error que has cometido, así que..."

"Nuestro Maestro no permitirá que esto—"





Su sentencia fue interrumpida cuando fueron completamente sellados.

Después de sellar a los adoradores de demonios, Yuan fue a ayudar a los cautivos, quitando las cadenas negras que reprimían su cultivo.

Mientras tanto, Sun Ling Cai inmediatamente comenzó a trabajar en sellar al demonio, después de perturbar su descanso.

El demonio no tenía ningún cristal visible en su apariencia exterior, lo que significaba que era al menos un General Demonio. Además, poseía el cultivo de una Ascensión Inmortal máxima.

Sun Ling Cai también estaba en la cima de la Ascensión Inmortal, pues ese era el límite del Sexto Cielo. Sin embargo, no le preocupaba que su oponente fuera un General Demonio.

Sun Ling Cai luchaba con una elegancia que rozaba el arte, casi como si estuviera pintando. Su enorme pincel se movía por el aire, realizando con pinceladas fluidas y amplias, cada movimiento evocando la elegante floritura de un maestro pintor.

Pero en lugar de tinta y pergamino, su lienzo era el demonio frente a ella, y cada pincelada llevaba el peso del Aura de Sellado Demoníaco.

A diferencia de Yuan, cuyo Aura de Sellado de Demonios era lo suficientemente poderosa como para sellar demonios cercanos a su nivel, con un solo golpe, Sun Ling Cai tuvo que acumularla lentamente en el demonio, sellándolo poco a poco.

Si bien Sun Ling Cai no abrumaba a su oponente, el demonio tampoco la presionaba demasiado, incluso tuvo el tiempo para hablar mientras luchaba contra él.

"Ustedes, demonios, y sus adoradores han estado acechando en las sombras desde que el Clan del Sellado de Demonios derrotó a la mayoría de los demonios durante la Era Demoníaca", dijo Sun Ling Cai con frialdad, su pincel golpeando continuamente al demonio.

¿Qué cambió? ¿Por qué tus adoradores de repente actúan con tanta audacia y descaro?

El demonio, a pesar de ser sellado lentamente, sonrió provocativamente y respondió en tono divertido: "Se acerca una nueva era".





"¿Qué?" Sun Ling Cai frunció el ceño ante esas palabras siniestras. "¿De verdad crees que los demonios volverán a gobernar el mundo? ¡Qué insensato! La única razón por la que ustedes, los demonios, lograron gobernar a los humanos durante la Era Demoníaca fue debido a las enormes bajas causadas por la Guerra Celestial, entre los Inmortales y los Dioses, que redujo drásticamente nuestra población de cultivadores poderosos".

No solo somos mucho mayores que antes, sino que nuestra fuerza ha mejorado drásticamente desde entonces, ¡de forma incomparable! Mientras tanto, desde su derrota, ¡todo lo que han hecho ustedes, demonios, es esconderse y morir de hambre en las sombras!

El demonio rió desconsoladamente ante las palabras de Sun Ling Cai, lo cual no estaba mal. Si la Guerra Celestial de los Inmortales y los Dioses no hubiera cobrado tantas vidas, los humanos no habrían sido esclavizados por los demonios.

Aunque los demonios son inmortales, esa inmortalidad no equivale a un poder ilimitado. Al igual que los humanos y las bestias, los demonios necesitan recursos para crecer, en concreto carne y sangre, la esencia misma de la vida. Sin ella, su fuerza se estancaba y decaía lentamente.

Desde el final de la Era Demoníaca, los demonios se han visto obligados a esconderse, con pocas oportunidades de alimentarse o cultivar su fuerza. Mientras tanto, la humanidad ha prosperado, construyendo poderosas sectas, expandiéndose a través de los reinos y fortaleciéndose cada vez más, gracias al acceso a abundantes recursos espirituales.

—¡Lo que experimentaste y presenciaste durante la Era Demoníaca fue solo una fracción del verdadero poder de nuestro Clan Demoníaco! —rugió el demonio, con una voz cargada de odio y locura.

"¡Pronto, ganado, aprenderéis lo que es el verdadero miedo y, una vez más, viviréis bajo nuestros pies como los gusanos que sois!"

Sus ojos brillaron con una luz siniestra mientras avanzaba, sin inmutarse por el Aura de Sellado Demoníaco que lo atacaba.

Puede que nos derrotarais entonces, ¡fue solo por el Parangón Divino! Sin él, ¡los humanos no serían nada! ¡Insectos inútiles!





Entonces, su mirada se centró en Sun Ling Cai y continuó con una mueca burlona.

"Y ustedes, los llamados Selladores de Demonios... ¡Se han debilitado, mucho más que antes! Su fin se acerca... ¡y esta vez, no habrá nadie que los salve! ¡Jajajaja...!"

Una risa escalofriante brotó de su garganta justo antes de que quedara completamente sellada.

Aunque había sellado con éxito al demonio, Sun Ling Cai no sintió alivio, ni sensación de victoria ni de orgullo. En todo caso, una profunda inquietud se apoderó de su corazón.

Ella respiró hondo y suspiró: "¡Sea lo que sea que estos bastardos estén haciendo, definitivamente lo detendremos!"

Mientras tanto, momentos antes de que Sun Ling Cai sellara al demonio.

"Todo estará bien ahora", dijo Yuan a los cautivos mientras los liberaba.

"¿Q-qué pasa con el demonio?" preguntó uno de ellos.

Vine aquí con una Maestra Selladora de Demonios, del Clan del Sellado de Demonios, y ella se está encargando del asunto. No habrá ningún problema, ya que solo hay uno.

—¡N-No! —exclamó la joven con el rostro lleno de horror—. ¡Hay más de un demonio aquí!

Justo cuando Sun Ling Cai se giró para irse, su cuerpo de repente se congeló a mitad del paso.

Una nueva presencia había surgido, no muy lejos de donde ella estaba, y era como una ola aplastante de malicia que se estrellaba contra sus sentidos.

Sus instintos gritaron alarmados. No era un demonio cualquiera. Su aura era diferente a cualquier otra que hubiera conocido. Era fría, sofocante y absolutamente abrumadora, llena de un odio primordial que parecía corromper el aire a su alrededor.

Un escalofrío le recorrió la espalda.

Algo aterrador había llegado.

